

---

## *Luis Ignacio Sordo Sordo (1939-2020)*



---

*Cuenta conmigo. Te alegrarás de haberme conocido.* Aunque nunca me lo tuvo que transmitir explícitamente, siempre lo he sentido implícito en su actitud y en sus comportamientos, como persona, o médico y psiquiatra infantil, o Socio de Honor de AEPNyA al que siempre fue una fortuna y un honor tratar y conocer. También como Asturiano y Llanisco.

Terminada su especialidad de psiquiatría ya empezó a trabajar para la infancia y la adolescencia en el Centro Fray Bernardino, y desde la fundación del Hospital La Atalaya en 1971 estuvo trabajando allí como psiquiatra, Jefe de Servicio y ocasionalmente Director, hasta su incorporación a los Servicios de Salud Mental de Castilla-La Mancha para la Infancia y la Adolescencia en 1986, contribuyendo muy activamente a la organización, puesta en marcha y desarrollo de ambas instituciones. Allí se mantuvo en activo hasta su jubilación.

Ya en 1968 fue admitido como socio en AEPNyA (entonces Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infantil, SENPI), siendo nombrado Tesorero en la década siguiente, bajo la presidencia de Agustín Serrate; responsabilizándose de organizar en Madrid el VI Congreso de La Unión Europea de Paidopsiquiatras (actualmente ESCAP) en 1979. Por su buena gestión y la confianza en su capacidad repitió como Tesorero entre 1993 y 1996.

Además de la psiquiatría clínica especializada en menores, se interesó y formó en gestión de hospitales, completando el curso de Dirección y Administración Sanitaria en 1973 (Escuela Nacional de Sanidad), lo que hoy sería un Master, y el título de Gerente de Hospital en 1980 (Ministerio de Sanidad).

Cuando a un tierno residente de psiquiatría le presentan al Tesorero de la Asociación a la que pretende pertenecer, entonces Sociedad Española de NeuroPsiquiatría Infantil, y tiene esas sensaciones de cálida acogida, sin palabras distancia ceremonial ni ostentación alguna, nunca lo puede olvidar; y ese fue mi caso en 1978 en el Paseo Marítimo de Gijón durante la Reunión Anual de la, entonces SENPI, en su Asturias. Tengo la impresión de que ha sido una experiencia compartida por las personas de sus distintos entornos, y así lo he percibido en multitud de ocasiones. Únicamente he conocido a una paciente suya cuando ella era adolescente, y a una familia por él atendida, en ambos casos me confirmaron su buen hacer profesional (aquí estoy, cuenta conmigo), nada seductor y todo sugerente con rigurosos fundamentos científicos.

Su Asturias, Su Sociedad, Su Psiquiatría Infantil (y Juvenil), Sus amistades, encabezados todos por Su Familia, eran elementos siempre presentes en sus cálidas, entretenidas y jugosas conversaciones. En realidad esos posesivos han sido siempre transaccionales en el caso de Luis. Ha trabajado para, por y con su Asociación, su Psiquiatría, sus pacientes, sus colegas, amistades, familia....

Muchos hemos sido testigos de sus abiertas inquietudes científicas sobre la psiquiatría, de sus incontables participaciones como organizador de reuniones y congresos en Castilla La Mancha con su grupo regional de Salud Mental Infantil y Juvenil; igualmente en su Sociedad y luego Asociación, siendo Tesorero en ambas etapas, porque se le pedía reiteradamente dado su bien hacer y su capacidad de organización, con unas dotes para el encuentro de afanes comunes en los momentos difíciles de confrontación que también resultaban balsámicos y estaban implícitos en su funcionamiento personal. Sabía respetar, y hacerse respetar, probablemente porque vivía a todos como personas y no por sus cargos.

Socio desde los años 60s, eficiente Tesorero en los momentos de precarios ahorros con dificultades para cubrir los gastos fundamentales, Socio influyente por su *autoritas* ganada tras años de continua participación en el desarrollo de AEPNyA, afrontando los problemas y compartiendo soluciones, sin enfrentar personas sino ideas. Y finalmente, merecido Socio de Honor desde 1980 tras la conflictiva Asamblea de Gerona que él contribuyó a templar evitando posteriores rupturas. Hasta que los achaques se lo fueron impidiendo se mantenía activo y presente en reuniones, congresos y otras citas relacionadas con su psiquiatría infantil.

Efectivamente Luis, ha sido una alegría y un privilegio haberte conocido y convivir contigo.

Prudencio Rodríguez Ramos <sup>®</sup>

\*\*\*

Luis fue pionero de la psiquiatría infantil en España. Compaginó la consulta en el Hospital Fray Bernardino de Madrid del que era jefe de Servicio el Dr. Mendiguchia con los inicios del Hospital Psiquiátrico Nacional Infantil La Atalaya dirigido por el Dr. Díaz Mor y posteriormente por el Dr. Torres.

Fue Jefe de Servicio de Psiquiatría de la Atalaya. Imagen de la psiquiatría infantojuvenil. Teórico y gestor, aunque también clínico. Nunca se enfadaba con nadie y siempre conseguía las metas fijadas en el desempeño de su trabajo. Su carácter afable y cercano a sus compañeros hizo que no pasara desapercibido. Fue uno de los promotores del desarrollo de la Psiquiatría de la Infancia y de la Adolescencia en España y figura importante en el origen de la Sociedad Española de Psiquiatría Infantojuvenil.

Francisco Javier Huertas Serna

\*\*\*

Conocí a Luis Sordo cuando era una niña. En esa época no había un solo médico en Ciudad Real que no le conociera. Luis y mi padre eran psiquiatras en La Atalaya, un lugar lleno de niños, niñas y adolescentes con necesidades diversas, edificio con apariencia externa de sanatorio y un amplio jardín, espacios de terapia y ocio y sobre todo lleno de adultos que me hablaban con cariño y respeto, muy diferentes al resto de adultos con los que me encontraba en la escuela y otros lugares.

Recuerdo ir a la Atalaya con mi familia a esperar a mi padre al finalizar su jornada y que Luis me recibiera con su afable sonrisa. El ambiente cordial y amigable entre los profesionales sanitarios y no sanitarios era fácilmente reconocible hasta para una niña como yo. Recuerdo maravillarme con los guiñoles fabricados por los niños y niñas en terapia ocupacional y también sorprenderme con la familiaridad y cercanía con la que todos se dirigían a esos niños que necesitaban pasar tiempo en ese lugar tan singular que a mis ojos era muy acogedor.

Años después Luis siguió siendo para mí un amigo de mi padre y yo seguí siendo para Luis “la hija de Huertas”.

Luis viajaba a Madrid a reuniones científicas siempre que tenía oportunidad, con frecuencia acompañado de su mujer. Allí no perdía oportunidad para saludarme e interesarse por mi familia y por mi trayectoria profesional como psiquiatra infantojuvenil. Siempre me he alegrado de verle y a la vez que he crecido como persona y profesional, he visto cómo él se hacía mayor y despertaba a la vez respeto y ternura entre sus compañeros y amigos. No se me escapaba su cara de satisfacción cuando escuchaba a las jóvenes promesas de la psiquiatría infantojuvenil en alguna ponencia o reunión científica.

Sin lugar a dudas, Luis va a estar siempre con nosotros.

Abigail Huertas Patón